

## Occidente bajo el síndrome del laicismo y el pluralismo religioso



*Ángel Gutiérrez Sanz*

Con un trasfondo paralelo, han aparecido dos noticias que hablan por sí solas. Ambas se proyectan sobre telón de fondo islamista y tienen a dos sacerdotes como protagonistas. Vayamos con la primera, la relacionada con el P. Custodio Ballester, vinculado a la parroquia catalana de San Sebastián de Badalona, quien ha sido denunciado por expresar su opinión, según la cual el islam radical trata de destruir la civilización cristiana y desmantelar todo Occidente. La fiscal de Málaga pide para él tres años de prisión por “tamaña osadía” y el cardenal arzobispo de Barcelona, Juan José Omella, según he podido leer, le apartó de sus funciones pastorales, concediéndole lo que se conoce con el nombre de año sabático. Por lo que se ve, una vez más estamos ante un caso flagrante de trato discriminatorio, toda vez que se toleran, no digo ya las críticas al catolicismo, sino también las mofas, insultos y vejaciones, sin que se pueda decir la verdad sobre el islamismo, que está a la vista de todos. Para quien quiera verlo, El Gobierno Francés puso en su día bien de manifiesto, que los Hermanos Musulmanes trataban de infiltrarse en los diversos estamentos sociales, con el fin de instaurar la ley del ‘sharia’ para islamizar la sociedad. ¿Conoce este dato la fiscalía acusatoria?

No sabemos cómo acabará todo esto, lo que sí podemos afirmar es que la sola denuncia de un caso, como es el del P. Custodio, no deja de ser ya de por sí, un despropósito y aún así, que yo sepa, la C.E.E no ha salido en defensa de este desamparado sacerdote. Quienes sí lo han hecho, han sido los integrantes del grupo de “Abogados Cristianos”, que se han dirigido a Miguel Ángel Aguilar, fiscal de Delitos de Odio, para pedirle que retire la acusación contra el P. Custodio, conscientes de que ello pueda sentar un fatal precedente.

La otra noticia tiene como protagonista al P. Ángel y hay que situarla en el contexto de lo que sucediera recientemente en Jumilla, lugar donde el ayuntamiento de esta localidad negó el permiso preceptivo para que en las instalaciones deportivas se celebrara la festividad musulmana del cordero, decisión que tanta indignación causó en grupos católicos progresistas, favorables, no solo a que se autorizara dicho acto, sino que se mostraban partidarios de ceder los edificios religiosos para que los musulmanes pudieran celebrar sus cultos, es así como se ha llegado a consumir lo que ya se conoce como “La traición del P. Ángel”.

Sabido es de todos que la “Catedral de la fe” de Mejorada del Campo, construida por Justo Gallego Martínez en reconocimiento a la Virgen del Pilar, que prodigiosamente le salvó la vida, fue donada por su propietario, antes de morir, a Mensajeros de la Paz, una ONG que dirige el P. Ángel, quien por decisión propia la ha convertido en un centro multiconfesional, donde las diversas religiones, de modo particular los musulmanes, puedan orar conjuntamente y celebrar sus cultos. Poco importa, que los vecinos del pueblo hayan mostrado su rechazo y malestar, si ello puede ser motivo de complacencia de los musulmanes y además la Conferencia Episcopal, lo permite. Los lectores curiosos se preguntarán ¿por qué este tipo de gestos no merece un rechazo por parte de los jerarcas de la Iglesia Española? Pues la respuesta a esta pregunta nos la da a entender el propio monseñor Juan José Omella, ex presidente de dicha Conferencia, en su carta dominical titulada: “El necesario diálogo con el islam”. Por supuesto que el dialogo es aconsejable, siempre y cuando ello sea posible así como lo es el respeto debido a todos los creyentes, sean musulmanes o no.

Otra cosa diferente es poner en pie de igualdad a todas las religiones, como a veces se da a entender dentro de un contexto globalista religioso, basado en un relativismo refractario a todo tipo de verdad objetiva. Cuando decimos que todas las religiones son igualmente válidas, en realidad lo que estaríamos afirmando es que ninguna de ellas lo es del todo, puesto que las diferencias que las separan son ostensibles. Es por esto por lo que desde el catolicismo se postula la existencia de una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre (Efesios, 4; 5) Solo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. De otra forma no tendría sentido la misión de evangelizar en el que estamos inmersos todos los bautizados. Por lógica, este compromiso evangelizador de los cristianos debiera comenzar por defender los derechos que son inherentes al cristianismo, pero lo que hacen algunos cristianos es todo lo contrario. La superabundante ayuda y tolerancia que en los países de tradición cristiana se dispensa a los musulmanes, es la que está haciendo falta en algunos países islámicos, donde se persigue y asesina a los cristianos con toda impunidad, pero todo esto se silencia y nadie habla de ello, porque estamos bajo el control de una inquisición laicista que nos tiene sometidos, metiéndonos miedo en el cuerpo, hasta el punto que nadie se atreve a oponerse al discurso dominante hoy en el mundo, porque si lo hace le van a triturar. Los curas son humanos y hasta ellos tienen miedo, hay que ser prudentes. Alguno de los clérigos se ha atrevido a decir que: “En el seminario se nos educa en el fondo, para no tener líos”. No hacen falta comentarios. Estas palabras lo dicen todo.

Todos los cristianos, especialmente los sacerdotes católicos, que como el P. Ángel dedican sus esfuerzos a proteger la causa islámica, debieran reflexionar, si tal vez no se está cayendo en una cierta prevaricación, cuando olvidándonos de defender nuestra propia religión católica nos convertimos en protectores de otras religiones, que ya tienen quienes las defiendan.

En referencia concreta al caso musulmán, unos y otros debiéramos ser conscientes también, que todo apunta a que en un plazo corto de tiempo pudiera producirse la islamización del continente europeo. No está pues la cosa para que los propios cristianos les abramos las puertas y vayamos allanándoles el camino, a no ser que eso de la islamización de Europa se vea como un proyecto plausible, en cuyo caso estaríamos hablando de una encubierta apostasía, pero en este mundo en que vivimos, sin pies ni cabeza y después de todo lo que llevamos visto a raíz de la muerte de Franco, todo es posible. Ciertamente al laicismo cristofóbico, no le importaría que el islamismo subiera con tal de que el cristianismo bajara o desapareciera.

A pesar de lo dicho, quiero dejar bien claro que yo me muestro partidario de la concordia y no del enfrentamiento siempre y cuando lo esencial quede a salvo. Pienso que hay que ser respetuoso con las personas, no así con todas las opiniones, sino solamente con aquellas que lo merezcan. Dejo para los relativistas recalcitrantes la máxima tan difundida de que “Todas las opiniones son respetables” y que a mí me parece una solemne estupidez. Diré más, esta sentencia, que se pretende hacer pasar como dogma, es el origen de la desorientación reinante, tanto fuera como dentro de los muros del Vaticano. Sí, da pena decirlo, pero desgraciadamente en el seno de la Iglesia, también estamos viviendo momentos de desconcierto. No es ya solo que el P. Custodio Ballesteros y el P Angel García, (más conocido como el sacerdote filántropo) difieran en sus planteamientos, lo grave del caso es que la grey de Cristo, anda dispersa, sin saber muy bien si en el tema que nos ocupa, al igual que en otros similares, hemos de atenernos a las encíclicas de León XIII, a lo que dejó dicho Francisco, o a lo que haya de decirnos León XIV. En cualquier caso, antes de abordar las grandes cuestiones ecuménicas en el ámbito multirreligioso, no estaría mal tratar de poner orden en la propia casa, hasta lograr una cierta unidad entre los católicos, que nos permitiera a todos remar en la misma dirección que buena falta está haciendo.